Leandro Fernández de Moratín, autor del Sí de las niñas, publicó esta obra teatral a finales de 1805 y el 24 de enero de 1806 tuvo lugar su primera representación, la cual gozó de una calurosa recogida entre los madrileños, durando veintiséis días en cartel, hasta que la llegada de la cuaresma obligó a cerrar los teatros.

Sus obras están influidas por el Neoclasicismo, ya que en el siglo XVIII comienza la Ilustración, (impulsora del movimiento literario) y su estancia en Francia e Inglaterra, le proporciona la oportunidad de conocer un tipo de representación más verosímil. Por ello, su producción literaria está impregnada de temas como, la comedia popular de su tiempo, reflejada en la crítica a la comedia del Siglo de Oro que establece en La comedia nueva; la invitación a la burguesía a ser ella misma, en el barón; y prima la crítica a la educación de los jóvenes basada en el autoritarismo y los matrimonios de conveniencia manifestada en el propio sí de las niñas, la cual, siendo el resto de su producción en verso, es su primera obra en prosa.

En el plano tanto social como político, esta época estuvo caracterizada por la presencia de reyes absolutistas que concentraban todo el poder, y por ello, eran capaces de manejar a la sociedad de su tiempo. Lo que nos lleva a establecer un símil con las clases medias, pues, este absolutismo se daba a menor escala en la mentalidad de esta clase, al acaparar los padres el poder de decisión de sus hijos, dando lugar al autoritarismo. Esto, se ve reflejado a lo largo de toda la obra en doña Irene. Podemos citar, por ejemplo, la segunda escena del primer acto, en la que don Diego trata de descubrir las verdadera opinión de Paquita acerca de su casamiento y doña Irene monopoliza la conversación afirmando que “es hija obediente y no se apartará jamás de lo que determine su madre”. Don Diego, sin embargo, se presenta como un personaje sensible, cuerdo, generoso y en contra de la hipocresía de la época tal y como demuestra en sus múltiples monólogos; por ejemplo en la escena 8 del acto tercero, critica el concepto de niña bien, educadas para no ser sinceras, es decir, mentirosas y calladas “esto es lo que se llama criar bien a una niña… instruidas en el arte de callar y mentir…” Si bien, éste incurre en su propio error con su sobrino Carlos, pues, le priva de su libertad de decisión haciéndole creer que su obligación es ser un hombre de bien y noble, sin potestad para opinar lo contrario. Aunque acaba solventándolo tras renunciar al casamiento.

Moratín se inspiró en diversos autores franceses, tales como: Marsollier, (Le traité nul). También Molière y Miravaux ejercen sobre él una gran admiración y de esta última toma como modelos L’école des mères y La mère confidente, que dan importancia al sentimiento y la educación en la mujer. Imita la estructura de algunas comedias del siglo de oro, en especial entre bobos anda el juego de rojas zorrilla, aunque con un enfoque muy diferente, pues, como se puede observar, esta obra, se ajusta con naturalidad a los principios neoclásicos. Como por ejemplo, estableciendo un decoro poético de los personajes, que hablan de acuerdo con su condición social. Los criados utilizan un léxico afectivo propio de las clases bajas (“botarate”, “aborrecida” por Rita y Calamocha) lo que dota de carácter desenfadado al diálogo.

Asimismo, se adapta a la regla de las tres unidades, dado que se desarrolla en una única trama, en un único lugar ( la pensión de Alcalá de Henares) y en un periodo de tiempo que va de la tarde al amanecer; lo que tiene una connotación simbólica pues la ausencia de luz de los primeros actos alude a la mentira, sin solución encontrada y la llegada de la luz al amanecer, representa el triunfo del amor entre don Carlos y Paquita y el descubrimiento de la verdad.

*El sí de las niñas* no fue solamente un sonoro éxito público: fue la obra de mayor aceptación de su tiempo y casi con seguridad el mayor acontecimiento teatral de todo el siglo. No obstante, no es revolucionaria pues los intereses tanto de la madre (económicos) como de Don Diego (compañía en su vejez) quedan salvaguardados al casarse Paquita con el sobrino de éste.